2405

CON MARIDO

Y SIN MARIDO.

(IMITACION DEL FRANCES)

POR

PEDRO MARIA BARRERA

11

MÉXICO.
IMPRENTA Y LIBRERIA DE AGUILAR E HIJOS,
1ª de Sto. Domingo 5, y Esquina de la Encarnación y Sta. Catalina.

1886

CON MARIDO Y SIN MARIDO.

CON MARIDO

Y SIN MARIDO.

(IMITACION DEL FRANCES)

POR

PEDRO MARIA BARRERA

MÉXICO.
IMPRENTA Y LIBRERIA DE AGUILAR É HIJOS,
Primera de Sto. Domingo 5, y esquina de la Encarnación y Sta. Catalina.

1886.

PERSONAJES

ARTURO. MILAGROS.

ACTO UNICO.

Habitación cerrada, con puerta al foro y en segundo término de la izquierda. A la derecha, en primer término, chimenea; en segundo, un balcón. Cerca de la chimenea, enfrente del público, un sofá. En el primer término de la izquierda, un retrato de hombre, en la pared. Un velador á cada lado de la puerta de entrada: sobre uno, un costurero; sobre el otro, avíos de escribir. Sillas, butacas, etc. Un edredón. Un cabás. Una lámpara encendida.

ESCENA I.

ARTURO, *en la puerta del foro, con la cabeza fuera, habla con una persona que no se ve. Tiene una maleta y manta de viaje.*

Conforme! Conforme! No tocaré á nada. Qué? Que ha quitado Vd. las llaves de todos los muebles? Me alegro mucho. (*Cierra la puerta y se dirige al proscenio*). Gran mujer! Se ha dejado convencer por 20 duros, y me permite ocupar este cuarto durante veinticuatro horas. Vivir en mi casa! No; en la casa de otro.... porque es otro el que hoy habita bajo este techo, testigo de mi juventud; el que hoy respira en este espacio, lleno de mi recuerdo, al que ha añadido ahí su retrato. Profanación! (*Va á descolgarlo, y después de subido en una silla se detiene*). No! He prometido no tocar á nada: sólo con esta condición hubiera accedido la portera á mis súplicas. Pobre vieja! En seguida me reconoció. —Veamos, veamos si la Castellana se divisa como antes, á la luz de la luna, desde este balcón. Lo mismo que hace ocho años, cuando me asomé á él

607801

por última vez! No ha cambiado nada!..... en tanto que yo llevo en el rostro y en el alma las huellas de cien tormentas que me han destrozado el corazón. ¡Qué feliz he sido en este cuartito! Pero no perdamos el tiempo y arreglemos los preliminares del objeto que me ha traído á mi antiguo nido. Aquí hay tintero y avíos de escribir: con un par de renglones evitaré.... (*Se sienta y escribe*). ".... el amor ... todo placer.... buscarlo entre las...., que allí está." Perfectamente! Y quién vivirá aquí ahora? (*Curioseando*) con un poco de perspicacia me será fácil adivinar..... Un cabás; un bordado sin concluir. Es indudable que esto pertenece á una mujer.—Y ese retrato? Este es el marido: más feo que Picio. Ella será preciosa.—Tendrán niños? (*Ha vuelto á encaramarse en una silla para mirar el retrato, y así le sorprende Milagros al entrar*).

ESCENA II.

ARTURO, MILAGROS.

Mil. Ah! Un hombre aquí!....

Art. (Esta será la inquilina).

Mil. No se mueva Vd., caballero, no se mueva Vd. (*Huyendo hacia la chimenea*).

Art. Señora....

Mil. Que no se mueva Vd.!

Art. Ya ve Vd. que parezco una estatua. (*Sentándose en el respaldo de la silla sobre cuyo asiento tiene los pies*).

Mil. Quién es Vd.? Qué quiere Vd.?

Art. Tranquilícese Vd., señora; no soy un malhechor.

Mil. Entonces..... Explíqueme Vd.....

Art. Por qué me encuentro en esta casa? Es muy sencillo. Hágame Vd. el favor de sentarse. (*Bajando de la silla y ofreciéndosela*).

Mil. Pero....

Art. Se lo ruego á Vd. Es largo lo que tengo que contar.

Mil. (Quién es este hombre? No parece un ladrón. En

todo caso, puedo dar voces y acudirán los vecinos.) Ya estoy sentada: comience Vd., si gusta.

Art. Al momento. (Qué le diré?) Yo soy fotógrafo.

Mil. Muy señor mío.

Art. He inventado un procedimiento que permite sacar instantáneamente vistas..... instantáneas; y creyendo que Vd., interesándose por el arte, tendría la bondad de....

Mil. No necesito ninguna fotografía.

Art. No es eso: se trata de la Castellana.

Mil. La Castellana?

Art. Desde este balcón se domina á maravilla, y yo esperaba que Vd. me permitiría sacar una vista instantánea.

Mil. ¿A la luz de la luna?... Si no es más que eso.... pero dése Vd. prisa: sáquela Vd. pronto.

Art. Canastos!

Mil. Qué le detiene á Vd....?

Art. (Lo ha creído!) Pero ahora....

Mil. Por qué no?.... No es una cosa instantánea?

Art. Sí y no: eso depende.... (De qué dependerá?) el sol..... la sombra..... el mucho calor.... el poco frío.... Vd. comprende?

Mil. No, señor; ni pizca.

Art. Con que ni pizca? (Por qué le habré yo dicho....?) Señora, yo no debo dejar de decir á Vd. toda la verdad: yo no soy fotógrafo.

Mil. Ah! (*Poniéndose de un salto detrás del sofá*).

Art. (Y, sin embargo, cómo le digo á lo que he venido?) Yo, señora, soy primo del dueño de esta casa.

Mil. Sí? (*Volviendo á sentarse*).

Art. Sí: esta es la verdad... verdadera. Mi sobrino, quiero decir, mi tío; digo, no, mi primo, desea vender la casa, y me ha encargado que hable en su nombre con su esposo de Vd.

Mil. Mi marido está ausente.

Art. Le esperaré.

Mil. Es posible que tarde algunos años en volver.

Art. Es igual: le esperaré.

Mil. (Este hombre es un loco.) (*Poniéndose de pie*).

Art. Por favor, señora, no se levante Vd.! Yo voy á contarle á Vd. todo.

Mil. De nuevo?

Art. Quiero que sepa Vd. la verdad.... verdadera.

Mil. Pero es que ya son tres con esta las veces que Vd. ha prometido decirme esa verdad.... verdadera.

Art. Cuando Vd. la sepa, señora, comprenderá Vd. por qué he vacilado en decírsela.

Mil. No, yo no exijo...

Art. Sí; Vd. tiene derecho á exigir; Vd. me ha encontrado en su casa; Vd. no me conoce; Vd. debe enterarse de mi historia. La contaré en pocas palabras.

Mil. (Qué diablo de hombre!)

Art. Ante todo, ahí va mi tarjeta.

Mil. "Arturo de Guzmán, primer flauta del Teatro Imperial de Montevideo." Es Vd. artista?

Art. Por casualidad; por pura casualidad. Mi padre era escribano, y tenía un hermano que había sido fiel de fechos. Todavía me daban la papilla cuando decidieron que yo sería notario. Crea Vd. que no tengo repugnancia instintiva al notariado; pero suponga Vd. que desde que eché el primer diente, no he cesado de oír: "¡tú serás notario! ¡tú serás notario!...." y dígame Vd. á qué grado de desesperación puede esto conducir. En uno de esos momentos desesperados, me escapé de la casa paterna y me vine á Madrid ... donde comencé á tocar la flauta.

Mil. ¡Bonito instrumento!

Art. Algunos años después salí del Conservatorio con un primer premio. En una reunión, donde tocaba con frecuencia, encontré á una joven pianista, hermosa como un ángel, y con una caida de ojos.... ¡Oh! aquellos ojos, cuando su propietaria los entornaba, se llevaban por delante medio mundo. Me enamoré hasta los tuétanos, y una noche, después de acompañarme ella al piano....

Mil. Adelante.

Art. Yo la acompañé á su casa, porque casualmente había ido sola á la reunión. Pero ahora caigo en que

no puedo continuar sin peligro de que Vd. sospeche que estoy inventando un cuento.

Mil. ¡Adelante! ¡adelante!

Art. Amén. La acompañé á su casa..... y esta es la hora en que no he vuelto á la que yo habitaba. ¡Ah! ¡qué recuerdo! Han pasado nueve años, y todavía veo aquella escena con sus menores detalles. Corina—se llamaba Corina como algunas perras—ocupaba este cuarto. Entró: yo me quedé en la puerta conmovido, trémulo..... Me miró: se me cayó el sombrero: lo recogí..... lo dejé sobre una silla, que estaba aquí..... en lugar de este velador. (*Pone una silla donde hay uno de los veladores, y el velador donde estaba la silla*).

Mil. Pero, caballero.....

Art. Quiero que vea Vd. la escena tal como pasó. Aquí había un sillón: vamos á ponerlo.

Mil. Pero.....

Art. No se impaciente Vd.; es preciso que se dé Vd. cuenta exacta del caso; que se haga Vd. la ilusión de que está presenciando.....

Mil. ¡Bonito papel!... ¿Qué me importa á mí todo eso?

Art. ¡Ah!.... ¿No le importa á Vd....? ¿Luego Vd. es de las personas que no comprenden el culto de los recuerdos? ¡Oh! Vd. no comprende que todo me habla aquí de ella; que he dejado aquí una parte de mi vida, un eco de mis alegrías, de mis sufrimientos, de mi amor!.... Y cuando yo vengo á despertar ese eco, á evocar esa parte de mi vida pasada, á sumergirme en mis recuerdos, Vd. me interrumpe diciendo que todo ello no le importa nada!..... Hace Vd. mal, señora, hace Vd. muy mal.

Mil. Pero, caballero, tranquilícese Vd.....

Art. Vd. me arroja; se me arroja de mi casa.

Mil. Yo no arrojo á Vd.... y sin embargo, Vd. convendrá en que ha debido sorprenderme el encontrarle aquí.

Art. Sí; Vd. ve que su vivienda está ocupada; pero Vd. no ve que mi dinero me ha costado.

Mil. ¿Su dinero?

Art. ¡Caba! La portera me ha entregado las llaves por

24 horas, mediante retribución anticipada de 400 reales que necesitaba para casar á su nieta.

Mil. ¿Conque la portera se permite esos enjuagues?

Art. Es que me conoce á fondo esa portera. Es que durante un año ha limpiado mi ropa esa portera; estas cosas no se olvidan. Por eso me ha bastado enseñarle un billete de Banco para vencer sus escrúpulos.

Mil. ¿Tenía escrúpulos?..... ¡Pobrecita!

Art. Ya he dicho á Vd. que necesitaba el dinero para la boda de su nieta. Tendrá Vd. el valor de hacerle perder los 400 reales?..... No me contesta Vd.? Comprendo, comprendo, y me retiro con el alma angustiada.

Mil. (Parece que efectivamente se entristece).

Art. No insisto más; pero conste, que de un golpe ha destruido Vd. dos felicidades: la de la nieta de la portera y la mía.

Mil. Ah! si yo pudiera creer.....

Art. Ya encontrará Vd. un papelito: yo, por este balcón.....

Mil. Caballero, caballero!

Art. Hasta el valle de Josafat.

Mil. Escúcheme Vd.!....

Art. *(Volviendo.)* Voy á permitirme una reflexión antes de emprender el viaje. Señora: es triste ver que una mujer joven, hermosa..... —Vd. es muy hermosa,— no comprende nada de la santa poesía del amor, y cierra á un desgraciado la puerta del Paraíso, que una patrona vulgar no ha tenido inconveniente en entreabrir.

Mil. Si sólo se trata de dejarla entreabierta.....

Art. Por veintitres horas: eran veinticuatro, y ya ha pasado una.

Mil. Vamos! Me hace Vd. reir, y el que se ríe está desarmado. Para demostrar á Vd. que no soy tan prosaica como parece que supone, respetaré el trato inverosímil que ha hecho Vd. con la portera.

Art. Oh! señora....

Mil. Es más; siento haber venido á turbar la tranquilidad de Vd.; pero al llegar á la estación del Medio-

día para irme á Aranjuez en el correo de Alicante, noté que habia olvidado mi cabás, y he vuelto en su busca, porque puedo realizar mi viaje en el tren correo de Andalucía, que sale hora y media después que el de Alicante.

Art. El cabás será éste?

Mil. Muchas gracias. Con que dejo á Vd. dueño de mi cuarto, y se hará la boda de la nieta de mi portera.

Art. Pero, qué?... se va Vd. tan pronto?

Mil. Eh?

Art. No quisiera que Vd. formase mal concepto de mí.

Mil. De veras?

Art. Y Vd. lo ha formado; Vd. me juzga mal. Oh! si Vd. conociera mi historia!

Mil. Me parece que ya la conozco un poco.

Art. No sabe Vd. nada en comparación de lo que me queda por decir. Hágame Vd. el favor de volverse á sentar.

Mil. Vamos! Vamos!

Art. Por favor! Seré muy breve.

Mil. (Decididamente, este hombre no se parece á ninguno). *(Se sienta).*

Art. Como ya he dicho, Corina me habia inspirado una pasión devoradora. La amaba hasta la locura. Ya hacía los preparativos para casarme con ella, cuando... Permítame Vd...

Mil. Qué va Vd. á hacer?

Art. Arreglar la escena. Tenga Vd. en cuenta que estamos en lo que antes era el dormitorio. Aquí.....

Mil. No entre Vd.! Esa es mi alcoba.

Art. Antes era la sala. Aquí estaba el sofá. *(Variando la colocación de los muebles).*

Mil. Pero va Vd. á revolverlo todo?

Art. Lo menos posible, señora: sólo aspiro á que Vd. forme idea de cómo estaba la casa. Quedamos en que el sofá lo teníamos aquí. Entré una tarde, y qué dirá Vd. que ví? Ví á un hombre á los pies de Corina!

Mil. A un hombre?

Art. Era un periodista inglés, manco, á quien ella enseñaba la solfa.

Mil. Y Vd. no habia sospechado....

Art. Nada, señora, nada, Corina me había dicho que aquel individuo tocaba el piano con la mano izquierda, para consolarse de no poder escribir con la derecha.

Mil. Y qué hizo Vd.?

Art. Qué había de hacer? Liar el petate y tomar el tole.

Mil. Obró Vd. cuerdamente.

Art. Oh, Corina, Corina! No en vano tenías nombre de perra! Abandoné á mi indigna compañera y me fuí á América con mi flauta, única amiga que nunca me ha engañado. Durante varios años he sido el ídolo del Nuevo Mundo. Aquel es un gran país.

Mil. Allí está mi marido.

Art. Ese caballero? Comprendo que no le haya seguido Vd.

Mil. Se fué de improviso á los dos meses de habernos casado.

Art. ¡No tiene perdón de Dios!—(Y ahora recuerdo que aquí había una mesa). *(Desaparece por la puerta lateral).*

Mil. ¡Oh! Yo no me quejo: dijo que era inevitable aquel viaje; que no podía aplazarle..... Pero, caballero, ¿por dónde anda Vd....?

Art. Aquí, señora. *(Asomando la cabeza).* Siga Vd., siga Vd.: estoy escuchando. *(Desaparece).*

Mil. En mi alcoba!—Caballero..... caballero.....

Art. Allá voy. *(Aparece con una mesita).* Si quisiera Vd. echar una mano....

Mil. ¿Qué intenta Vd.? *(Sacan la mesa).*

Art. Vivir de mis recuerdos. Yo estaba acostumbrado á ver aquí una mesa, día por día, durante todo un año.—Pero ruego á Vd. que continúe. Decía Vd....

Mil. Que mi marido me abandonó á los dos meses de casarnos.

Art. Comprendo que ese hombre convirtiera en sala la alcoba, y la alcoba en sala. Lo uno y lo otro revela carencia absoluta de instintos artísticos, de amor á lo bello.

Mil. Hágame Vd. el favor de no faltarle.

Art. Perdone Vd.; pero yo he pasado aquí todo un año

—¡y qué año!—y he podido estudiar la distribución más conveniente del cuarto.—¿A que no me niega Vd. que este costurero está mucho mejor que aquí, junto al balcón? *(Trastadándolo).*

Mil. Pero Vd. es el genio de los desarreglos.

Art. Al contrario: yo deseo arreglar esta casa.—¡Ah! ¡Corina! ¡Corina!....

Mil. Pues me parece....

Art. Ya comienza esto á tener otro aspecto, pero todavía no es alcoba. Falta el mueble principal.

Mil. ¡Oh! no: ruego á Vd. que no le toque.

Art. Obedezco....—Aunque es sensible que esta pieza no recobre su antigua fisonomía. ¡Es tan dulce vivir en lo pasado! ¿No piensa Vd. lo mismo?

Mil. Lo que yo pienso es que si me descuido, ni en el tren correo de Andalucía podré salir para Aranjuez, donde me esperan unos parientes.

Art. Me abandona Vd.!

Mil. Tendría Vd. valor para suponer....

Art. Nada! nada! señora. Desgraciadamente es Vd. libre, puede Vd. hacer lo que guste.

Mil. Le recomiendo á Vd. mis muebles.

Art. Pierda Vd. cuidado.

Mil. Señor de Guzmán.... *(Saludando).*

Art. Feliz viaje. Deseo que no descarrile Vd.

ESCENA III.

ARTURO.

Es muy guapa esta señora; pero muy guapa. En cambio, el marido....—Y lo más gracioso es que yo he visto la cara de ese espantajo no sé dónde. Bah! Qué me importa?—Aquí está la carta consabida. Es lo único que hasta ahora he hecho de lo que me proponía al volver á esta casa. Y toda la culpa es de esa jóven. Y que es muy guapa; pero muy guapa!.. Lástima que tenga el cuarto tan mal arreglado! No logro convencerme de que aquí estoy aquí. Bien sé por qué; yo necesito colocar la cama donde estaba: voy por ella. No! he prometido no to-

carla; pero no he prometido no hacerme otra. Ya tengo almohada (*Poniendo el edredón sobre el sofá*). la dulce almohada!..... Ahora la colcha (*Quitando á la manta de viaje las correas*). Me parece que comienzo á vivir en el pasado. Sí; aquí estuvo el lecho.... donde reposé tantas veces!.... aquí dormiré mi última noche.—A estas horas cenábamos; aquí cenaré. Yo solía poner la mesa mientras ella....—El mantel (*Va sacando de la maleta*), su cubierto; el mío: su copa; la mía. El Valdepeñas. Una empanada de perdíz. Una torta de las que le gustaban—tanto.... cómo le gustaban las tortas! Ahí se sentaba ella en su butaca (*Poniendo una butaca*); yo aquí enfrente de ella. Oh! recuerdos, recuerdos! Ah! Corina, Corina!....—Eh?.... quién anda ahí?

ESCENA IV.

MILAGROS, ARTURO.

Art. Usted, señora!

Mil. Sí, señor; yo, gracias á Vd. He oído las nueve, en el reloj del ministerio de la Guerra, y á las nueve en punto sale el tren correo de Andalucía. No puedo ya ir á Aranjuez esta noche, y me vuelvo á mi casa.

Art. De modo que aquí sobro yo.

Mil. Calcule Vd.: pero qué es esto?

Art. Ya lo ve Vd.: mi cama, mi cena. Supongo que Vd. habrá cenado.

Mil. Pues supone Vd. mal: iba á cenar con mis parientes.

Art. Es decir que mientras Vd. está en Madrid, su cena está en Aranjuez. Si usted me hiciera el obsequio de aceptar la mitad de la mía....

Mil. Gracias. Y ha puesto Vd. dos cubiertos? Hola! Hola!

Art. No se engolfe Vd. en sospechas de cierto género. Esos dos cubiertos dicen que recordaba mi pasado. Ya sabe Vd. que éramos dos.

Mil. Ah! sí: Vd. y la pianista.

Art. Con que anímese Vd. Déjese de melindres y haga Vd. cuenta de que está en su casa.

Mil. No lo parece, verdad?

Art. Y le advierto á Vd. que tengo hambre canina y no tomaré ni un bocado si usted no honra mi modesta colación.

Mil. No hay más que hablar: cenaremos juntos.

Art. Gracias, señora. Un poco de perdíz.

Mil. (Indudablemente este hombre no se parece á ninguno).

Art. Usted dirá que bien podía yo haber buscado otra pareja.

Mil. Yo no digo nada.

Art. Pero lo piensa Vd.—Vd. lo piensa, y yo debo contestar que no soy de esos hombres que admiten por pareja á cualquier desconocida. No, señora; la felicidad sólo puede existir con una base sólida, y la base sólida de las parejas es el matrimonio.

Mil. Y por qué no se casa Vd?....

Art. Con quién?

Mil. Qué se yo? Alguna encontrará.

Art. No creo en esos encuentros que sólo pasan en el teatro. Allí, por ejemplo, basta con poner en contacto á un artista con una viuda joven. Cuándo se han visto? Nunca.—Qué interés les acerca? Ninguno.—Qué les obliga á casarse? Nada. Pero la comedia no tiene más que dos personajes, y es preciso que acabe con la boda de la viuda y el artista. Por lo pronto, en el mundo ya no hay viudas jóvenes.

Mil. Já! já!.... Vd. cree.... Y por qué?

Art. Porque los hombres las codician; porque son el ideal de todos. Porque el matrimonio es una prueba en que una doncella se mete á ciegas, sin saber á donde va, y es fácil que llegue á arrepentirse de aquel paso.... y tras el arrepentimiento dé otros pasos por los cuales no pasa ningún marido; en tanto que una viudita ya sabe á dónde va, y al celebrar segundo matrimonio demuestra que le gusta la institución. Ahí tiene Vd. por qué son tan co-

diciadas las viudas, y por qué no se encuentran viudas.

Mil. Y los viudos?

Art. No me hable Vd. de ellos! No escasean; pero los que vuelven á casarse, lo hacen con la intención de un toro. Les trató á la baqueta la primera mujer, y toman su rebancha tratando ellos de igual modo á la segunda. No se case Vd. con un viudo, señora!

Mil. Pero si yo soy casada.

Art. Es verdad. Con qué placer lo había olvidado!—Quiere Vd. torta?

Mil. Gracias; ya no tengo gana.

Art. No insisto: sé por experiencia que las tortas no son un alimento sano.

Mil. Qué me cuenta Vd.?

Art. Prueba al canto. Y justamente se trata de un viudo; de un horrible viudo que conocí en América. Figúrese Vd. que un día, nuestro hombre, después de comer y beber más de lo ordinario,—y lo ordinario en él era comer y beber extraordinariamente,—tuvo el antojo de pedir tortas recién sacadas del horno, y apostó que se comería treinta sin descansar.

Mil. ¡Treinta tortas!

Art. Se cruzó el dinero, se sacaron las tortas, comenzó la operación, y aquel imbécil, al llegar á la 29, reventó en brazos de su sultana favorita.

Mil. ¿Era turco?

Art. No, señora; pero merecía serlo. ¡Estúpido! No hubiera él apreciado las dulzuras de una cena sin testigos.... lejos de importunos.... lejos de miradas curiosas.... —En esta tranquila intimidad, en esta expansión deliciosa en que las almas se aproximan, las miradas se buscan, y si una mano abandonada no rechaza nuestra mano, puede uno llenarla de besos.

Mil. ¡Señor de Guzmán!.... ¿qué es lo que hace usted? (*Retirando la mano*).

Art. No tema Vd. nada, señora; no es su mano la que

yo beso.... ¡Oh! no: es un recuerdo.... ¡un recuerdo de lo pasado!

Mil. Permítame Vd. que le diga....

Art. Cerca de Vd. me hago la ilusión de que estoy al lado de la que llevo en el alma.

Mil. Pues suprima Vd. el hacerse ilusiones.

Art. Joven, hermosa, y con esa dulcísima sonrisa..... qué bien personifica Vd. á la que yo espero siempre!

Mil. ¿A la Corina de marras?

Art. ¡No, no!—A otra.

Mil. ¡Ya! ¿Conque hay otra?

Art. ¡Ojalá!—No me comprende Vd.—Há ya muchos años que Corina me hizo aquella jugarreta. ¿Cómo he de esperarla? No es ella la que yo evoco: ¡no! Yo evoco un sueño. Yo evoco el recuerdo de aquel pasado que iluminaba mi juventud. Yo evoco el amor que debí encontrar en Corina, suave, purísimo, infinito, como es el amor verdadero que siento en mi alma, y como no lo he encontrado jamás.—Toma, pichoncita, toma esto de mi plato....

Mil. ¡Me tutea! (*El la abraza*).

Art. Tómalo en cambio de un abrazo.

Mil. Caballero!

Art. Huyuyui!.... Bendita seas, cielo chiquirritín bonito de mis ojos!

Mil. Ya basta, y acabaré por enojarme. (La verdad es que este hombre no se parece á ninguno).

Art. Cruel! cruel! cruel! Ni siquiera me permite que recuerde mi pasada felicidad!....

Mil. Era para abrazar para lo que había usted venido aquí?

Art. Quiere Vd. saberlo? Lea Vd. ese papel: él dará la contestación.

Mil. A ver, á ver. (*Arturo le da el papel en que escribió en la primera escena: abre los brazos para abrazarla otra vez, y ella le contiene*).—¡Quieto! (*Leyendo*). "No es mentira el amor, fuente de todo placer; pero hay que buscarlo entre las sombras de la muerte, porque allí está. Allá voy yo en su busca."—Es decir, que Vd. ha entrado en mi cuarto....

Art. Para vivir unas cuantas horas con mis recuerdos, y echarme después por ese balcón.

Mil. Está Vd. loco rematado?

Art. No, señora, no. Yo sé lo que me hago. Medito mucho antes de tomar una resolución, y cuando me decido....

Mil. Y por qué no se decide Vd. ahora á vivir?

Art. Casi casi lo deseo: Vd. ha trastornado mis planes de tal modo, que hasta he olvidado que tengo pendiente una visita.

Mil. Mala hora es para visitas.

Art. Todas las horas son buenas para cumplir un deber, y yo tengo el deber de entregar varios papeles á una señora. Me retiro; pero quede Vd. convencida de que su recuerdo....

Mil. Sí; ya sé que es Vd. muy dado á los recuerdos. (*Arturo vuelve desde la puerta*).

Art. Ah! Una súplica. La última! Ruego á Vd. que convierta esta sala en alcoba y la alcoba en sala. Será una prueba de que el buen gusto de Vd. no vale menos que esa cara angelical, que me atortola. A los pies de Vd.

ESCENA V.

MILAGROS.

Hay locura más original?.... Pobre joven! Bien se ve que todo es corazón y que merecía una mujer menos voluble que la pianista. Tengo la seguridad de que tratándole será imposible no quererle. Guapo, elegante, cariñoso....—Ja! Ja! Ja! Pues no parezco una soltera que empieza á enamorarse?....—No le extraña á Vd., señor marido, (*Encarándose con el retrato*), ver tan alegre á su mujer, después de tanto tiempo de continua tristeza?.... Ay! A Vd. no le importa nada que yo esté alegre ó triste.—Confiese Vd. que fué una felonía abandonar á una pobre joven que sólo ambicionaba ser una buena esposa. Yo debía haber arrinconado ya á Vd. en una boardilla.

ESCENA VI.

ARTURO; MILAGROS.

Art. (*En la puerta.*) Señora! Señora!
Mil. Ay!.... Buen susto me ha dado Vd.!....
Art. Lo siento. Tiene Vd. la bondad de decirme quién es doña Milagros Cabañas?
Mil. Pero cómo ha vuelto Vd. á entrar?
Art. Es que distraído me llevé la llave....
Mil. Venga. (*Arturo avanza*).
Art. Allá va. Pero quiere Vd. decirme quién es doña Milagros Cabañas?
Mil. Yo soy, no lo sabía Vd.?
Art. Vd.!.... Vd.!.... No lo sabía, no; no lo sabía. Ay! Qué gusto!
Mil. Explíqueme Vd.....
Art. Ya indiqué á Vd. que me había olvidado de hacer una visita. Pues era para usted; sólo que yo debía buscarla en la calle de Hermosilla, 4, segundo, derecha.
Mil. Allí he vivido algunos años.
Art. Al bajar le he dicho á la portera á donde iba, me ha asegurado que vive Vd. aquí..... Oh! Si Vd. supiera ...
Mil. Es algo agradable?
Art. Ya lo creo! ya lo creo..... ! digo, no; no es precisamente....—Es algo serio. Recuerda Vd. que le he hablado de un viudo?
Mil. Del de las tortas?
Art. Cabal: del turco. Pues bien: era un viudo que no era viudo. Esto se supo después de comerse la torta núm 29. Registrando sus papeles se descubrió que....
Mil. Qué se descubrió?
Art. A eso voy. Pero antes.... Vd. sabe ya que no cejo en mis decisiones!
Mil. Vd. lo ha dicho.
Art. Vd. sabe que tengo decidido arrojarme por ese balcón?

Mil. Vd. no lo hará.
Art. Que no?—Expresiones á la familia.
Mil. Señor de Guzmán!....
Art. Sólo Vd. puede evitar que yo perezca prematuramente, convertido en una tortilla.
Mil. Sí; dando voces, acudirán los vecinos.
Art. No, no se trata de eso. Yo me resignaré á vivir si Vd. me asegura que, á ser viuda ó soltera, se casaría conmigo.
Mil. Se le ocurren á Vd. unas cosas....
Art. Sí ó no, como Cristo nos enseña. Tómese Vd. tiempo para pensarlo, y contésteme Vd.—Le doy de plazo medio minuto.
Mil. No es poco.
Art. (*Con el reloj en la mano.*) Ti-ti-ti-ti-ti. Ya pasó: escribiré á Vd. en llegando. (*Se dirige al balcón.*)
Mil. No se tire Vd.
Art. Soy inflexible en mis decisiones!
Mil. No, no!.... Yo me casaría con Vd. si fuese soltera.
Art. *Gran Dio!*
Mil. Yo me casaría con Vd. si fuese viuda.
Art. Oh!....
Mil. Pero qué tiene esto que ver con el de las tortas?
Art. Con el turco? Registrando sus papeles se descubrió que había dejado á su mujer en Madrid..... y como yo preparaba mi regreso, se me encargó... Aquí tiene usted: esos pliegos son suyos. (Es hechicera, hechicera, hechicera). Crea Vd., Milagros, que yo bendigo....
Mil. Ah!.... ha muerto!....
Art. Hace medio año que es Vd. viuda. Se volverá Vd. atrás en lo que me ha ofrecido?.... (*Pausa.*)
Mil. No!.... Pero si yo negase luto, llanto y oraciones al difunto, no me creería digna del cariño de Vd. (*Dándole la mano, que él besa*).
Art. Yo sabré esperar, pensando en la ventura que ha de hacerme el más dichoso de lor mortales.

FIN.

GRAN SURTIDO

DE

Comedias, Dramas, Zarzuelas, Libretos de ópera, Pastorelas,

&c., &c., &c.

☞ PÍDANSE CATÁLOGOS. ☜

DE VENTA EN LA IMPRENTA Y LIBRERIA

DE

AGUILAR É HIJOS,

MEXICO.

PRIMERA CALLE DE STO. DOMINGO NUM. 5.

APARTADO DEL CORREO 125.